



MÁS ALLA DE UN SIMPLE LIENZO ESCLAVO

Un buen día por la mañana, estaba desayunando mientras observaba plácidamente los pájaros en el jardín de enfrente, y de repente mi teléfono comenzó a aullar sin parar cuando lo cogí, una voz irrepetible e inconfundible me decía al otro lado del aparato:

D: Esclavo necesito que me traigas un lienzo de 24x12 antes de las 12 a.m. a mi estudio de pintura, así que muévete.

E: Como usted ordene Mi Dueña.

Me bebí el café tan rápido que me quemé la lengua, salí disparado hacia mi coche y rápidamente me dirigí al centro comercial que como tienen de todo no podían fallar, eran aun las 11 a.m. y tenía tiempo.

Una vez dentro de la sección de pintura, no encontré ninguna dependienta que pudiera asesorarme, así que decidí actuar por mi cuenta y cogí el lienzo, cuando me metí en el coche y fui para el estudio de pintura de mi Dueña.

Piqué a la puerta discretamente, y veía que no abrían, insistí, y la cosa seguía igual, así pasaron 10 largos minutos, y ya eran las 12 y 5 min.

Al fin se abrió la puerta, pasé hacia dentro y lo primero que sentí fue un fuerte bofetón que me puso de cuatro patas.

D: Que horas son estas de venir? Te había dicho a las 12 a.m. pagarás por ello, esclavo. Ahora mantente siempre a cuatro patas.

E: mi Dueña pique, pero..... (me calló otro bofetón)

A continuación me quito el lienzo que traía en una bolsa, y lo observó y de repente pegó un grito estremecedor.

D: Maldito seas esclavo, segundo error, este lienzo es de 25X15, no el que te mandé.

Entonces empecé a suplicarle que lo sentía mucho, que no había nadie a quien preguntar, las dependientas debían estar tomando el pincho.

A continuación me cogió por el pelo y me arrastró hasta donde tenía las pinturas y los marcos junto con más lienzos. Me observo atentamente y entonces después de un rato dijo:

D: mmmmmm, Creo que ya tengo la solución.

Yo estaba extrañado y atónito ante su suprema imaginación, pero no podía ni siquiera imaginar lo que me aguardaba. Se levantó súbitamente y se fue hacia el trastero, estuvo revolviendo un rato y al final vino con unas cuerdas bien largas con una parte elástica.

Entonces me dijo:

D: Como no has sabido acatar mi orden te usaré como lienzo, esclavo, y no quiero oír ni el ruido de una mosca, mientras estoy creando, así que te pondré una mordaza, pero antes estas cuerdas vas a pasarlas por esas argollas que hay en el suelo y las otras dos las fijarás fuertemente a esos dos vigas del techo.

Hice lo que me mandó pero todavía no había caído en cual era su fin, pues bien, a continuación me ató a mis tobillos las dos cuerdas que salían de las argollas tensándolas tanto que casi podían salir notas musicales al tocarlas. Y lo mismo hizo con las que obviamente iban a las muñecas. Solo que estas iban mas tensas y a modo de palanca me elevo un poco del suelo. A continuación pasó su mano por mi espalda y rió:

D: Magnifico lienzo para una de mis creaciones.

Mi órgano pensante comenzó a elevarse como si quisiera tocar techo y entonces mi Dueña colgó ahí su batín, y fue a por una silla, se acercó las pinturas y todo lo que necesitaría, me untó la espalda con un tipo de cera o algo así y comenzó a pintar. Cambiaba de pinceles constantemente, daba brochazos a veces emocionada por trabajar

sobre un medio tan distinto. Así pasaron las horas, y cuando de vez en cuando intentaba acomodarme moviéndome, Ella tensaba más las cuerdas y me daba una palmada en los cataplines, para recordarme lo que era.

A una de estas, le sonó el teléfono, abandonó por un instante su creación, y copio el teléfono, Su modo familiar e informal de hablar denotaba que era una amiga, rió constantemente y le comunicó a su amiga de una nueva creación artística que estaba llevando a cabo, entonces le replicó un si si, de acuerdo en 10 minutos.

Después de colgar siguió con su obra y me siguió dando brochazos por 3 minutos más cuando al fin, dijo:

D: ¡Lienzo! me voy a tomar un café con mi amiga.

A continuación me espeto los pinceles por el ano y me dijo:

D: Más te vale que cuando vuelva sigan ahí.

Se quitó el mandilón y lo puso sobre mi cara y parte delantera y su trapo sobre mi cipote, que ya estaba morado pidiendo auxilio. A continuación se calzo sus botas, se fue al baño y taconeando delante mía, salio dando un portazo y cerrando con llave.

Pasaban los minutos y más minutos y mi culo hacia fuerza por que los pinceles no fueran absorbidos por la fuerza de la gravedad.

Cuando al fin, oigo un carcajeo de dos mujeres, y unos tacones aproximándose, oigo el pestillo abrirse y a continuación mi cipote también se alegro de dicho ruido.

D: He aquí, Patricia, la obra que te comente que estaba haciendo, algo innovador, y altamente gratificante.

P: Si no cabe duda, y rió ampliamente, pero que bien educado lo tienes.

Entonces la señorita Patricia se acerco y me toco los genitales y el prepucio, cosa que me volvió loco, me quito el mandilón que tapaba mi rostro y me observo y me lo volvió a colocar en la cabeza.

A continuación, pasaron a observar la parte de mi espalda donde estaba la obra de arte, y estuvieron hablando sobre ella largo y tendido cómodamente sentadas, cuando de repente se me cayó un pincel de los que estaban en mi ano.

Súbitamente mi Dueña se levantó y con el mango me azotó en los gemelos mientras Patricia reía, y lo inserto de nuevo.

Después de la charla entre las dos que no narraré por que la historia se convertiría en la historia interminable.

Se despidieron y entonces Patricia le soltó a mi Dueña.

P: Chica a ver cuando me dejas usarlo a mi también, tiene unas buenas espaldas para crear un magnífico paisaje.

D: No te preocupes, en cuanto acabe, te lo paso.

Mi Dueña rápidamente se descalzó sus botas y puso sus zuecos, me quitó el mandilón de la cabeza y se lo puso, a continuación sacó los pinceles de mi ano y los llevó al baño para desinfectarlos.

El trabajo había que concluirlo pero ya era algo tarde y se dedicó a dar una serie de pinceladas más y entonces me dijo:

D: Bueno ahora habrá que dejarte secar bien, bien, para luego poder lacarte y exponerte, mi amiga dice que tendré un gran éxito.

Mi corazón latía en todas las zonas de mi cuerpo, oídos, manos, rodillas, pene, glúteos, etc..

Me desenganchó y me tumbó en un cuarto calentito, cerró la puerta y me fijó al suelo boca abajo para no estropear la pintura, luego me echó un spray en la espalda y se fue.

Pasaron las horas, me dormí, desperté esperando con delirio la vuelta de mi Dueña pero no, cuando al fin se oyó la cerradura. Me abrió la puerta y me soltó de mis anclajes del suelo para ponerme otra vez en cruz para acabar de rematar.

D: Ahora queda lo mejor esclavo.

Entonces sacó una cámara de fotos y comenzó a tomar fotos a diestro y siniestro. Cuando al fin concluyó. Me liberó de mis ataduras, y me enseñó las fotos, me di cuenta que era la mejor creación que nunca hubiese imaginado, un paisaje frondoso, a la vez que tenebroso que se perdía en la lejanía, con magníficos castillos de fondo.

Entonces dije:

E: Mi Dueña estoy exhausto puedo irme a dormir?

D: Esclavo, recuerdas que Patricia también es amante de la pintura y sobretodo cuando es algo novedoso? Pues bien, te lavaré, quitaré mi pintura ya retratada y te dejaré descansar un rato para continuación servir a mi amiga. Y reza porque no salga alguna mas interesada. Jajajajaja.

Relato enviado por Esclavopanterera.

